

La exclusividad internacional del sabinar de la Sierra de Cebrejas es tal que está propuesto como LIC dentro de la «Red Natura 2000» de la Unión Europea»

Sabinas en la «Dehesa de Carrillo»



Entre sabinas

La Fuentona y el Sabinar de Calatañazor son dos espacios naturales sorianos que comparten muchas características. Ambos se ubican en la parte más occidental de la Sierra de Cebrejas, páramo calizo colonizado por un bosque abierto prácticamente puro de sabina albar de gran extensión, una reliquia de la Era Terciaria. La sabina adquiere singularidad única en el «Sabinar de Calatañazor», una formación favorecida por el hombre ya que desempeña la función de dehesa ganadera. Aquí encontramos pies de más de 20 metros de altura y troncos que superan los cinco metros de perímetro.

Otro recurso a preservar es el acuífero de Cebrejas, del cual surge el río Abión en el «Ojo de La Fuentona», valor central de este entorno.

La Fuentona suma 232 ha y se localiza en los términos de Cebrejas del Pinar y Muriel de la Fuente, y el Sabinar comprende 74 ha que pertenecen al término municipal de Calatañazor.



Casa del Sabinar

Situada en las inmediaciones del municipio de Muriel de la Fuente, ocupa el rehabilitado «Palacio de Santa Coloma».

Además de este centro, dentro del espacio natural de La Fuentona existe un punto de observación de fauna al final de la pista de acceso, ocupando un antiguo refugio de pescadores.

Rutas

- «Ruta de La Fuentona». 1,9 km de los que 0,7 km son de pista transitable; dificultad mínima.
- «Ruta del Sabinar de Calatañazor o Dehesa de Carrillo». 0,6 km, dificultad mínima.
- «Ruta de Muriel de la Fuente a Cebrejas del Pinar». 11 km de pista asfaltada, dificultad mínima; se puede hacer en coche extremando las precauciones.
- «Ruta de las sabinas» (PR-SO-3). 30 km, dificultad media. Enlaza Calatañazor con Ucero, por lo que recorre los tres espacios protegidos actualmente en Soría: el Sabinar de Calatañazor, La Fuentona y el Cañón de río Lobos.

Miradores y áreas recreativas

En la comarca, significar dos miradores: el de Calatañazor y el del Alto de los Llanos. Dentro de la zona de influencia socioeconómica de ambos espacios naturales podremos disfrutar de diferentes áreas recreativas, entre las que destacaremos «La loma rasa» y «El Cubillo» en Cebrejas del Pinar, así como la «Ermita de la Virgen del Valle» y el «Refugio de los nueve pinos» en Muriel de la Fuente.

Algunos consejos

No está permitida la acampada ni las actividades deportivas. El espeleobuceo en La Fuentona requiere una autorización especial.

No se puede circular con vehículos a motor por las pistas con acceso restringido.

Si tienes pensado realizar alguna ruta por el monte, prepara el calzado y la ropa adecuada.

Guarda tu basura en una bolsa y deposítala en un contenedor.

Cierra las portillas de las valladas ganaderas después de atravesarlas.

No es recomendable beber agua de arroyos o ríos. No utilices jabón ni detergente en ríos y arroyos.

Evita molestar a los animales que se crucen en tu paseo, sean salvajes o domésticos. Si no eres muy ruidoso, verás bastantes especies.

También debes saber que si vas con tu perro eres el responsable de los daños y accidentes que éste pueda causar; deberás llevarlo controlado.

Está prohibido hacer fuego dentro del Espacio Protegido.

No arranques plantas; siempre las podrás fotografiar, dibujar u observar sin más, tanto tú como el que venga después.

¡Colabora para que todos disfrutemos del entorno!

Todos los senderos están perfectamente señalizados y son aptos para toda la familia.



Pequeño museo local en el pueblo-escuela de Abioncillo.



Breve descripción del Espacio Natural



Topografía llana, donde contrastan las tierras dedicadas a cereal con este sabinar arbóreo, continuo y denso, rodeado de los páramos calizos que se extienden por la Sierra de Cebrejas (al norte) y la Sierra de Hincledojo (al sur).



Por su parte, el Sabinar de Calatañazor se halla sobre un anticlinal totalmente arrasado por la erosión, no existiendo en los terrenos llanos superficiales correspondencia morfológica con el ondulado inicial del terreno.

Geológicamente nos encontramos dentro de la orla mesozoica meridional de la Sierra de Cameros, con presencia de materiales cretácicos y neocretácicos de características carbonatadas y de claro ambiente sedimentario marino, por lo que no es de extrañar la abundancia de conchas fósiles.

Uno y otro espacio natural están situados sobre un relieve de naturaleza kárstica, bajo el que existe un gran acuífero subterráneo denominado «Acuífero de la Sierra de Cebrejas». Se recarga con la aportación de numerosos arroyos y con la percolación del agua a través del suelo que cubre el manto calizo. Toda la unidad está inclinada hacia el sur, razón por la cual el drenaje natural de este gran depósito de agua vierte hacia este lado. La principal surgencia del acuífero es La Fuentona, donde nace el río Abión.

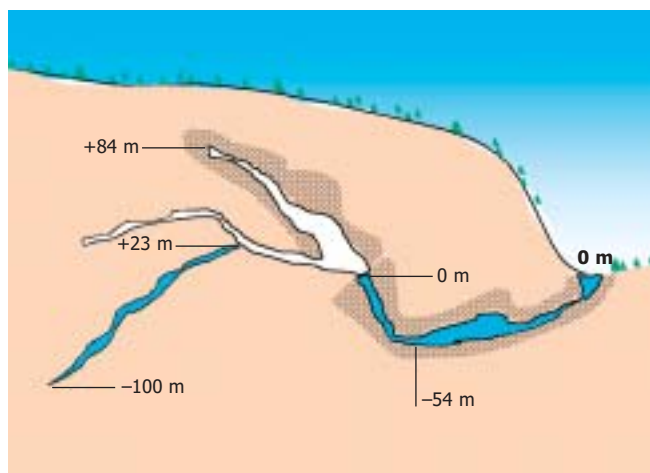
Este río da lugar a un cañón en «V» con fuertes pendientes que se suavizan con un talud de derrubios o canchales.



Río Abión.



Canchal.



La Fuentona es una de las surgencias kársticas más profundas de la Península Ibérica, en la que nace el río Abión.

Durante siglos ha dado pie a leyendas que han envuelto en un halo de misterio todo el territorio. Explorada e investigada desde hace 25 años gracias a nuevas técnicas de espeleobuceo, hoy podemos conocer sus secretos. En 2002, un equipo de profesionales confirmó profundidades superiores a los 100 m, aunque la exploración total de la cueva aún no se ha llevado a cabo.



Calatañazor, uno de los pueblos más bellos de España.

Calatañazor es una localidad relevante de leyenda e historia. Fue testigo de la batalla entre cristianos y sarracenos, capitaneados éstos últimos por Almanzor, en el «Valle de la Sangre» el año 1002, a partir de la cual estos territorios formaron parte de la Corona de Castilla.

Declarada Conjunto Histórico-Artístico, conserva una interesante muestra de arquitectura popular a base de construcciones hechas con entramados de madera de sabina, unidos por encastrados de ramas y enlucido de barro, muros de adobe o ladrillo, piedra de mampostería y sillería y las típicas chimeneas pinariegas perfectamente conservadas. La iglesia de Sta. Mª del Castillo, la ermita de la Soledad, la plaza con su rollo, las ruinas del castillo que elevan sobre la vega y las ruinosas murallas que rodean la villa hacen de esta localidad una visita obligada.

Toda esta comarca fue, en épocas prerromanas, un centro de gran importancia cultural, como lo atestigua el elevado número de monumentos y restos arqueológicos que se han conservado hasta nuestros días.

Hay censados hasta once yacimientos arqueológicos en el entorno de La Fuentona, datados en la Edad del Bronce y del Hierro. Los primeros pobladores de estas tierras dejaron su impronta en forma de pinturas rupestres con gran carga simbólica.

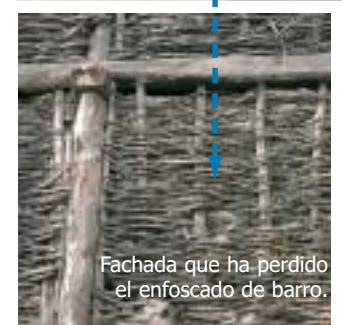
De gran interés es la necrópolis del siglo XII existente junto a la ermita de Nuestra Señora del Valle, en la entrada de La Fuentona.



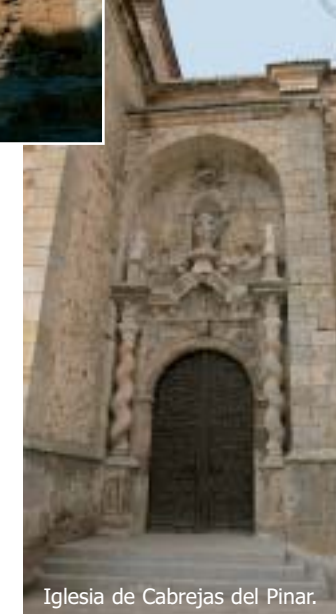
Ermita de Nuestra Señora del Valle, en Muriel. A los pies del ábside, una extracción de áridos descubrió su camposanto, conocido como «Necrópolis del Castillo».



Fachada entramada con madera de sabina y paños «encastados» enlucidos con barro y mortero de cal.



Fachada que ha perdido el enlucido de barro.



Iglesia de Cebrejas del Pinar.

Geología y relieve



La sabina albar —conocida popularmente como «enebro»— tiene un tronco grueso, cónico en ejemplares aislados y viejos, y cilíndrico cuando crece en espesura. Su delgada corteza es pardo grisácea y se desprende en tiras delgadas. Es una especie dioica: unos árboles son masculinos y otros femeninos.

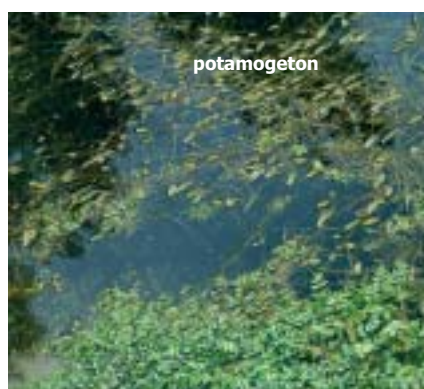


Las hojas de la sabina son pequeñas, escamiformes e imbricadas entre sí. Florece en primavera y los frutos maduran en otoño o invierno del año siguiente, pasando del verde claro al negro azulado.

El sabinar de *Juniperus thurifera* es la formación característica de la comarca. Los sabinares son bosques poco densos de sabina, especie de crecimiento lento, madera dura e impudrescible y hojas en forma de escamas. Los bosques de sabina son considerados actualmente auténticas reliquias del Terciario, testigos de una vegetación que fue sin duda más frecuente cuando toda la Península Ibérica estuvo sometida a un clima continental extremo: menos húmedo, de fríos y largos inviernos y veranos muy calurosos y secos.

La sabina se suele acompañar del enebro, de menor tamaño y con hojas pinchadas y aciculares, así como de un matorral rico en aliagas, plantas aromáticas y alguna que otra planta de interés, como la llamativa «evadilla» (*Artemisia assosana*), planta típica del páramo. En La Fuentona, el sabinar aparece también mezclado con distintas especies de pinos.

En las márgenes encharcadas del río Abión crecen densos espadafiales salpicados de diferentes especies de sauce. También encontraremos junco y cárices en las choperas que escoltan al río, dejando grandes espacios ocupados por pastizales que cubren los suelos aluviales.



potamogeton



falso berro



Bosque de pino laricio o «pudío» sobre La Fuentona.



El Sabinar de Calatañazor

El Sabinar de Calatañazor es una excepción a las características generales de este tipo de bosque, con densidades superiores a las habituales y pies de tamaños excepcionales.

Esto es debido a la ubicación del sabinar a pie de ladera y en zona de descarga del acuífero, en el fondo del valle, sobre suelos profundos que favorecieron el crecimiento de estos pies.

También es consecuencia del uso ganadero que se ha dado a esta extensión de monte desde hace siglos como dehesa —«defensa», «zona acotada»— para la producción estable de pasto, donde la corta de leña ha estado escrupulosamente regulada hasta nuestros días.

A su vez, el ganado favorece el abonado del terreno y limita el crecimiento de otras especies que hubiesen podido hacer sombra a las sabinas.

Vegetación y flora

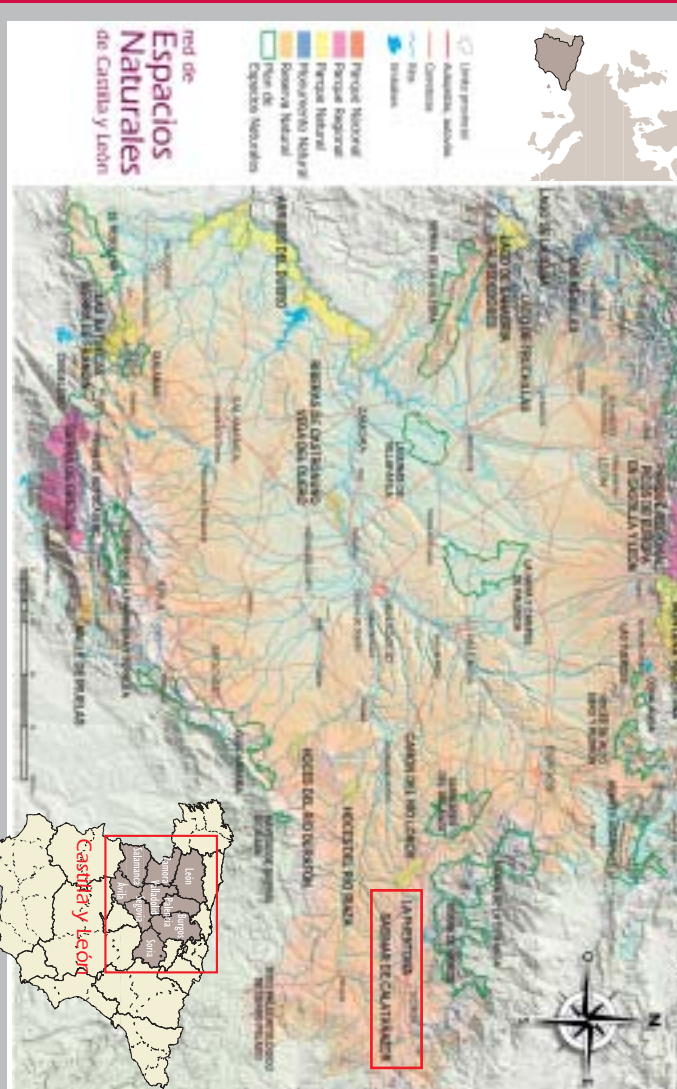
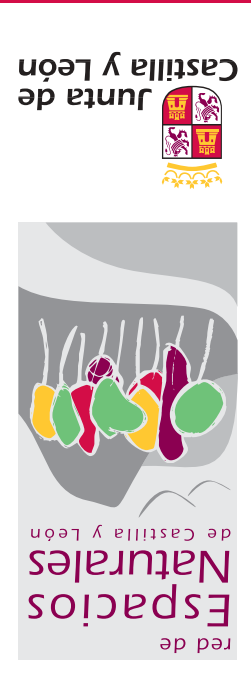
¿Qué es un Monumento Natural? Es una figura de protección para espacios con formaciones geológicas, yacimientos paleontológicos, etc., que sean singulares por sus valores científicos, culturales o paisajísticos. Cuando la declaración de un espacio tiene como finalidad la protección de ecosistemas, comunidades o elementos biológicos que por su rareza, fragilidad, importancia o singularidad merecen una valoración especial, se habla de Reserva Natural.

¿Qué es un Espacio Natural Protegido? Es una zona rural con valores naturales especiales que deben ser preservados a través de esta manera se busca la mejora de la calidad de vida de los habitantes del espacio desde la participación —implicando a la población— pero preservando los usos tradicionales y asegurando los recursos naturales a las generaciones futuras. De esta manera se busca la mejora de la calidad de vida de los habitantes del espacio desde la participación —implicando a la población— pero preservando los usos tradicionales y asegurando los recursos naturales a las generaciones futuras.



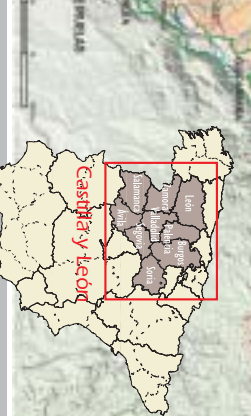
herrerillo capuchino

Fauna



LA FUENTONA MONUMENTO NATURAL
RESERVA NATURAL
SABINAR DE CALATAÑAZOR

El Espacio Natural La Fuentona Reserva Natural Sabinar de Calatañazor



Gavián.

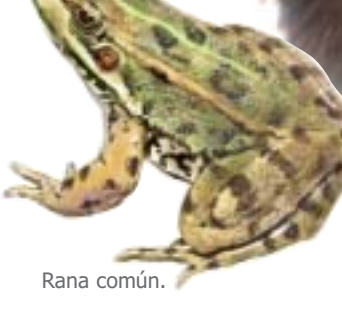


Lavandera blanca.

El colirrojo tizón es un inquieto «vecino» de nuestros pueblos.



Jabalí.



Rana común.



Abubillas.



Grullita, siempre en ruidosos bandos cerca de los cortados rocosos.

Los cantiles de la hoz del río Abión y los barrancos de las cercanías son utilizados por las diferentes aves —rapaces muchas de ellas— que podremos observar sobrevolando el Sabinar de Cebrejas. Buitre leonado, búho real, ratonero, alimoche, halcón peregrino, cernícalo común, avión roquero y la ruidosa chova piquirroja son algunos ejemplos. Más ligados al curso fluvial encontramos martin pescador, lavandera blanca y garza real, entre otros.

En las limpias aguas de La Fuentona es abundante la trucha común. Unas décadas atrás también fue frecuente el cangrejo de río autóctono, que se extinguió tras la infección de afanomicosis. El responsable de esta enfermedad es un hongo letal para nuestros cangrejos, hongo que «transporta» las especies americanas como el cangrejo rojo y el señal, desafortunadamente introducidos en nuestros ríos. Otro habitante del río Abión es la nutria, especie en expansión.

El sabinar acoge multitud de pequeñas aves no menos interesantes, como bisbita campestre, gorrión chillón, curruca carrasqueña, curruca mirloña, mosquetero papalbo, colirrojo real, herrerillo capuchino, zorzal charlo, carbonero garrapinos y escribano hortelano. Estas pueden ser presa de gavianes, azores y cernícalos. Los huecos de las viejas sabinas son refugio de diversas especies de murciélagos, así como de lirones, mochuelos, cárabos, búhos chicos y abubillas.

Los mamíferos más abundantes son el corzo y el jabalí; con un poco de suerte es posible que descubramos algún rastro de garduña, tejón, comadreja o del sigiloso gato montés, que se oculta en lo más profundo del sabinar.